



Del Infierno al Cielo

Cargado de honores y medallas, con paso firme y mirada orgullosa, el guerrero samurai se detuvo ante el maestro, puso la mano izquierda sobre su pecho y con la derecha rodeó suavemente el puño de su sable. Juntó los talones y se inclinó ligeramente como gesto respetuoso de saludo y, dirigiéndose al anciano, le preguntó:

- *Maestro, enséñame la diferencia que hay entre el cielo y el infierno.*

El maestro lo miró despectivamente y, después de un largo silencio, le dijo al samurai:

- *Enseñarte a ti mismo porque eres superfluo y arrogante, crees que vales porque eres fuerte y rico pero, en realidad, no eres ni una cosa ni la otra. No sé si tu cabezota será capaz de entender las palabras más simples.*

El guerrero tomó una bocanada de aire para contener su ira. Sujetó con fuerza el mango de su sable y, con voz fuerte y mirada altiva, respondió:

- *Maestro, cuida tu lengua, muchos por menos han perdido su cabeza.*

El viejo sonrió sereno y con palabras suaves añadió:

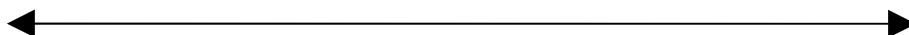
- *Ese es el infierno.*

El samurai, conmovido, se inclinó con humildad y con voz honesta y profunda dijo:

- *Maestro, muchas gracias, tus palabras han tocado mi alma. La rabia, el miedo y la arrogancia son mi infierno.*

El maestro lo miró fijamente y le dijo:

- *Ese es el cielo.*



Hasta aquí el cuentecillo. Ya, ya sé que alguno se habrá quedado un poco extrañado porque es un cuento un poco enrevesadillo. Viene a decir lo siguiente:

No son las palabras de los demás las que te envían al cielo o al infierno, es el significado que tú les das. Las palabras pueden contener emociones, pero tú decides si las aceptas y cuánta importancia tienen para ti. Cuando eliges la rabia, la arrogancia o el miedo, estás escogiendo el dolor, el juicio y el aislamiento (*tanto para ti como para quienes te rodean*).

Siempre hemos de estar dispuestos a aprender incluso en las situaciones más inesperadas. Muchas veces la persona más difícil (*aquella con la que peor te llevas*) o la situación más adversa pueden ser los maestros que nos recuerden que en ese momento podemos elegir estar en el cielo o en el infierno.

¡¡ SÍ, TÚ PUEDES !!

